

las líneas paralelas del cielo y de la tierra se dio fin perfecto a todo, dividiéndolo en paralelos y climas; todo puesto en orden, quedó cuadrado y bien medido, como si la medición se hubiera hecho con una cuerda. Todo esto fue perfeccionado y acabado por el Creador y formador de todo, que es padre y madre de la vida y de la creación y que comunica la respiración y el movimiento; y es el que nos concede la paz. Él es claridad para sus hijos, los cuida y mantiene toda la hermosura que hay en el cielo y en la tierra, en las lagunas y en el mar.

CAPÍTULO II

Donde se dice que todo era caos y nada se movía antes de la creación y el cielo estaba despoblado

Lo primero que debemos tratar es que antes de la creación no había hombres ni animales (pájaros, peces, cangrejos, árboles, piedras, hoyos, barrancos, paja ni mecate) y nada se manifestaba sobre la faz de la tierra.

El mar estaba suspenso, el cielo estaba sin haber algo que hiciera ruido; no había cosa alguna que no fueran el mar y el agua, que estaban en calma. Y así todo estaba en silencio y la oscuridad era como la noche.

Solamente estaba el Señor y Creador, culebra fuerte, madre y padre de todo lo que hay en el agua. Estaba en medio de una gran claridad, adornado y oculto entre plumas verdes, y así se llamó Cucumat, culebra fuerte y sabia, y también se llamó a este dios Corazón del Cielo, porque está en él y en él reside.

Llegó después aquí su palabra, acompañada de la de los señores Tepeu y Cucumat, y confiriendo, consultando y teniendo consejo entre sí, en medio de aquella oscuridad, crearon todas las criaturas y se manifestó la creación de los árboles y la vida, y todo lo demás que creó Corazón del Cielo, que se llamaba también Huracán. El primero fue Caculha Huracán (literalmente rayo de una pierna), el segundo se llamaba Chipi Caculha (el más pequeño de los rayos) y el tercero era Raxa Caculha (rayo muy hermoso); y así fueron tres aquellos Corazón del Cielo.

Y se reunieron con Tepeu y Cucumatz, consultaron entre ellos acerca de la vida y la creación, y dijeron: -¿Quién ha de ser el que los ha de alimentar? ¡Voten!

Y luego ordenaron: -Salga el agua y deje lugar para que aparezca la tierra y de este modo se aclarará el cielo y se verá la tierra; y habrá lugar para las criaturas que crearemos y para cuando sea creado el hombre.

Y sólo con haberlo dicho y mandado se formó la tierra. Parece que se hizo por milagro, porque al modo de una nave se levantaron los cerros sobre el agua y cosa maravillosa fue ver cómo se levantaron las grandes montañas y aparecieron llanuras y al mismo tiempo germinaron los cipreses y los pinos.

El señor Cucumatz se alegró de ver la creación y le dijo al señor Corazón del Cielo:

-Ha estado muy bien tu compañía. Tú, Chipi Caculha, y tú, Raxa Caculha ¡me parece muy bien, y así llegaremos a perfeccionarlo todo!

Primero fue creada la tierra, los montes y los llanos, los caminos del agua se dividieron y salieron muchos arroyos por entre los cerros; y en algunas partes señaladas se detuvieron y rebalsaron las aguas, y de este modo aparecieron las montañas; y esto fue lo primero que crearon aquellos que se llaman Corazón del Cielo; la creación de la Tierra fue lo primero que dispusieron. Después de esto, decidieron crear a los animales: al venado, al pájaro, al león, al tigre, a la culebra, a la víbora, al caní, y los pusieron como guardas de los montes.

Consultando entre sí dijeron los creadores:

-¿Será conveniente que estén así en confusión, sin hablar, debajo de los árboles del monte? ¿Así solamente sin que haya quien cuide de ellos y los guarde?

Y apenas lo dijeron, les fueron repartidas sus casas y habitaciones: -¡Tú, venado, habitarás y dormirás en las barrancas y en los caminos del agua; andará entre la paja y las yerbas, y en el monte te multiplicarás; andarás y te pararás en cuatro patas!

Y a los pájaros les fue dicho: -¡Ustedes, pájaros, estarán y habitarán sobre los árboles y mecates, y allí harán casas y allí se multiplicarán, y se sacudirán, y expulgarán sobre las ramas de los árboles y mecates, y esa será su morada!

Conforme los había repartido el Creador habitaron en la tierra, teniéndola por su casa y habitación y, habiéndose creado todos los animales, les dijo el Creador: -¡Hablen y griten, no hagan sólo yol, yol; cada uno de ustedes hable según su especie y diferencial!

Esto les dijo a los venados y pájaros, a los leones, tigres y culebras: -Digan y alaben nuestro nombre; digan que somos sus padres y madres, pues nosotros somos Huracán, Chipi Caculha, Raxa Caculha, Corazón del Cielo, y de la tierra formadores y creadores, madres y padres de todo, ¡hablen, invóquenlos y salúdenlos!

Pero, aunque esto les fue mandado, no pudieron hablar como los hombres, sino que chillaron, cacarearon y gritaron diciendo: -¡Voh, voh!

No pudieron hablar, sino que cada uno gritó de manera diferente. Y viendo que no hablaban, los creadores dijeron: -¡No pudimos conseguir que hablaran y dijera nuestros nombres y que somos sus formadores y creadores, y eso no está nada bien!

Y entonces dijeron: -Pues como no pudieron hablar, mudamos de parecer; no pudieron decir nuestros

nombres, entonces la comida y el pasto de los montes y sus dormitorios serán las barrancas; habrá quien nos invoque y alabe, porque haremos que nos obedezcan: ¡su propia carne será comida y para eso servirán todos ustedes, chicos y grandes!

Y, oyendo esto, todos ellos intentaron hablar una y otra vez, probaron juntar las palabras y saludar al Creador; pero no pudieron, fue tan grande la confusión, que ya no se entendían unos a otros, y de ningún modo se pudo ajustar y conseguir que hablasen; y así fueron ultrajados y desechados y sus carnes sirvieron de alimento y de esta suerte fueron muertos todos los animales que había sobre la tierra.

Los creadores trataron otra vez de hacer criaturas, y así fueron creados el hombre, el amanecer y la claridad.

Dijeron: —¡Problemos otra vez a hacer una criatura que podamos alimentar y que nos invoque y alabe, y se acuerde de nosotros sobre la tierra; ya probamos con nuestras primeras criaturas y no pudimos conseguir que nos alabasen, hagamos otra que nos obedezca y a quien sustentemos!

Entonces tomaron lodo y formaron un cuerpo de barro, pero estaba pesado, sin movimiento, y como el lodo era blando, se desmadejaba. Volvió la cara a un lado y allí se quedaba, sin volverla; ni podía mirar para atrás y, aunque hablaba, no tenía entendimiento ni razón. Era flojo y se desbarataba en el agua. Viendo esto, los creadores dijeron: —¡Este ser se pondrá peor después y ni nadará, ni se multiplicará!

Lo deshicieron otra vez y volvieron a consultar entre ellos el mejor modo de hacer al hombre, y determinaron consultarlo con los viejos Xpiyacoc y

Xmucane, que así eran llamados los abuelos del sol y la luna.

Y yendo a ellos, le preguntaron al adivino del sol, Huracán Tepeu Cucumat: —¿De qué modo podemos hacer un hombre y conseguir que, siendo sustentado y alimentado por nosotros, nos invoque, se acuerde de nosotros y alabe nuestro hombre? Consúltlenlo y echen sus suertes, adivinen, pues son ustedes Xpiyacoc y Xmucane, nuestros viejos y abuelos. Queremos saber si será posible que este nuestro hombre nos invoque, nos alabe, ensalce nuestro nombre y se acuerde también de ustedes y que, siendo nuestro hijo, nos invoque llamándonos Hunahpu Vuch, Hunahpu Utiu, dos veces padre y dos veces madre; nos dé el título de grandes y nos dé el nombre de gran pizote, el de las hojas, el que posee trono de majestad, el de las riquezas, el de la verde jicara, el del verde plato, abuelo del sol, abuela de la luna. ¡Echen las suertes con maíces y con granos de tzitté y miren si nos pueden manifestar su forma y cómo tendrá su boca y su cara!

Echaron sus suertes y el viejo que adivinaba por el sol, Xpiyacoc, y la vieja que adivinaba por la luna, Chiracan Xmucane, dijeron:

—¡Ea, Sol; ea, Luna! Júntense y declaren si es conveniente que el Creador forme al hombre de madera y si es el que ha de ser sustentado después de ser formado. ¡Ea, habla maíz!, ¡Ea, habla tú, tzitté!, ¡Tú, sol!, ¡Tú formadora! ¡Ea maíz!, ¡Ea tzitté! Llaman al sol; y tú Corazón del Cielo ¡ten cuidado, no avergüences a Tepeu, ni a Cucumat!

El maíz y el tzitté respondieron de este modo:

—Háganlo así, que así estará bien; y hablará la madera, labren al hombre de madera.

Y luego al punto fue hecha de madera la imagen del hombre, y éste se multiplicó, tuvo hijos e hijas; pero esos hombres salieron tontos, sin corazón ni entendimiento, y no se acordaron más de su Creador. Anduvieron en vano sobre la tierra, sin acordarse de Corazón del Cielo. Esto se vio apenas probaron pararlos y hacerlos gentes; pero tenían las caras secas y estaban abrumados y pesados, no tenían agilidad en los pies ni en las manos; estaban sin sangre ni humedad, ni gordura; secas y pálidas sus mejillas; los pies amarillos y secos y macilenta su carne; no recordaron a su Creador, se multiplicaron sobre la tierra y llegaron a ser muchos.

Finalmente, los hombres de madera fueron destruidos. Entraron en consejo Corazón del Cielo y enviaron un gran diluvio que los destruyó a todos; a los varones de madera de corcho, que se llamaban tzitté, y a las mujeres, que estaban hechas del corazón de la espadaña y se llamaban zibac; y esa fue la voluntad del Creador: los habían hecho de madera pero no hicieron memoria del beneficio que les hicieron al haberlos creado y por eso fueron muertos y anegados. Enviaron un gran diluvio de resina y brea del cielo que los consumió, y vino el pájaro llamado Xecotowaoh (se llama así por haberles sacado los ojos), les sacó los ojos, y otro que se llama Camalotz les cortó las cabezas, y otro animal llamado Cotzbalam les comió las carnes, y otro llamado Tecumbalam quebró los huesos y nervios y los hizo harina. Y todo esto fue un castigo porque no dieron gracias al Creador, y una pena por haberse olvidado de su padre y madre y señor que los creó, el Corazón del Cielo llamado Huracán.

*maulenta: Que está feo y demacrado o tiene la cara flaca y pálida.
anegado: morir con agua.*

En pena por su pecado se oscureció toda la faz de la tierra y empezó una lluvia continuada de noche y de día. Vinieron todo género de animales, palos y piedras, los empezaron a golpear y afrentar hablando todos, piedras de moler, comales, platos, cajetes, ollas, perros y tinajas los baldonaban; y los perros y las gallinas les decían: -¡Nos trataron muy mal, nos mordieron, y asimismo los mordemos ahora!

Las piedras de moler les decían: -¡Nos atormentaron mucho y todas las mañanas y las tardes no nos dejaban descansar con su hólí, hólí, huquí, huquí (esto es el sonido que hacen cuando muelen) y éste fue nuestro continuo trabajo; hubieran sido buenos y como no lo fueron, ahora experimentarán nuestras fuerzas y les moleremos las carnes y haremos harina sus huesos!

Esto dijeron las piedras de moler.

Y los perros, hablando, les decían: -¡Porque no nos daban nuestra comida, y sólo los estábamos mirando mientras comían, nos echaban y siempre estaba listo un palo para nosotros, y nos trataban de ese modo porque no hablábamos, quizá no hubieran muerto ahora! ¿Por qué no fueron buenos con nosotros? De ese modo nos acabamos y ahora probarán nuestros dientes y los comeremos.

Eso dijeron los perros, dándoles en rostro y afrentándolos por lo mal que los habían tratado.

Los comales y las ollas hablaron: -¡Mucha pena y dolor quemaron nuestras bocas y rostros, siempre nos tenían tiznados y siempre puestos al fuego, nos quemaron y ahora los quemaremos a ustedes!

Esto dijeron las ollas y comales, echándoles en cara el mal trato que les hicieron.

*comal: recipiente de cocina tradicional de México.
cajete: catuala*

Y las piedras o tenamastes en que se ponen las ollas al fuego les decían: «¡Siempre nos tuvieron al fuego, cabezas!»

Con todas esas voces andaban los hombres como fuera de sí y sin sentido. Querían subir sobre las casas por el diluvio, pero las casas se hundían y se venían abajo; querían subir a los árboles, y éstos los arrojaban de sí; querían guarecerse en las cavernas y hoyos y se cerraban.

Y así fueron destruidos todos esos hombres; sólo quedó una señal de ellos, los micos, que andan ahora por los montes, porque fueron hechos de madera por el Creador; y así el mico se parece al hombre, porque es señal de otra gente que hubo sobre la tierra, la cual fue hecha de madera y luego destruida.

SEGUNDA CREACIÓN

CAPÍTULO III

De Ucub Caquix, una especie de Lucifer

Había muy poca claridad sobre la tierra, porque aún no era radiante la luz del sol, y uno llamado Ucub Caquix (esto es, siete guacamayas) se ensobreció.

Existían el cielo y la tierra, pero todavía estaba turbia la luz del sol y de la luna. Entonces dijo Ucub Caquix: «¡Sólo hubo aquella gente que se anegó, y fueron como brutos; ahora seré grande sobre todas las criaturas; yo soy el sol y su claridad, y majestad, y por mí se han de levantar y han de caminar los hombres; mis ojos son de plata y resplandecen como piedras preciosas, y también son de esmeraldas; igual que el cielo, mi nariz resplandece desde lejos; como la luna, mi trono es de plata, y, cuando aparezco, se aclara toda la tierra, pues soy el sol y la luna por lo esclarecido de los vasallos que tendré, porque mi vista alcanza a mucha distancia y mira de muy lejos!»

Esto decía Ucub Caquix, pero él no era sol ni luna, sino que le ensobrecían sus riquezas y su plata; y su vista sólo alcanzaba aquel lugar donde estaba, sin extenderse a todo el mundo, como él imaginaba; y ni siquiera había visto la cara del sol, ni la de la luna, ni a las estrellas; y todavía no se había aclarado la luz. Ucub Caquix se decía sol y luna, pero sólo era su deseo sojuzgar con su grandeza a todas las criaturas.

Esto sucedió cuando sobrevino el diluvio, y fueron destruidos los hombres de madera. Ahora referiremos cómo murió Ucub Caquix y cómo se creó al hombre.

de este cenicero, y aquí ha de ser donde se invoque su nombre, y se los recuerde cuando amanezca.

Esto fue lo que les dijeron a sus padres cuando los vieron después de vencidos los señores del infierno. Y subiéndose al mundo, uno de sus padres fue puesto por sol y el otro por luna.

Y también subieron los cuatrocientos muchachos que mató el Zipacná; y estos fueron sus compañeros, porque fueron puestos como estrellas en el cielo.

CUARTA CREACIÓN

CAPÍTULO XII

Cómo fue creado el hombre

Se acercaba ya el tiempo de la creación del hombre, y los señores Tepeu y Cucumatz buscaron algo que poner para que sea la carne del hombre.

—Ya se acercó el tiempo de la claridad —decían—, de que amanezcan el sol, la luna y las estrellas! ¿Cómo hemos de hacer a los hombres que nos han de sustentar y nutrir, los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados? $\text{Q} - \text{H} - \text{Q}$

Consultaron entre sí de qué forma lo harían, porque los pasados habían salido malos; y, buscando, pues, algo para que fuese carne del hombre se les manifestó en esta forma: De un lugar llamado Pampaxila y Pancayala (esto, sin duda, alude al paraíso, porque Pancayala es agua que eleva y admira, y Pampaxila es el agua que se parte y divide, como fue la fuente del paraíso, que se dividía en cuatro ríos) vinieron cuatro animales que trajeron mazorcas amarillas y mazorcas blancas. Eran el gato de monte, el lobo, la cotorra y el cuervo. Estos cuatro animales mostraron las mazorcas de maíz amarillas y blancas, y enseñaron el camino a Pampaxila y Pancayala, donde fue hallado el maíz. Y de maíz fue hecha la carne del hombre y su sangre cuando fue formado.

Se alegraron mucho de haber hallado una tierra tan hermosa y abundante, toda llena de dulzura, con mucho maíz blanco y amarillo, mucho patate y cacao; eran incontables las anonas, los zapotes, los

*patate: Frito. (Guatemala)
Anona: El Salvador
zapote: Frito*

7u13 6/13 ol

jocotes, los nances y matasanos; todo estaba lleno de miel y todo era suavidad y dulzura en aquel paraje de Pampaxila y Pancayala. Había todo género de plantas grandes y pequeñas.

Todo esto se manifestó por estos cuatro animales.

Nuestra abuela Xmucane tomó de este maíz blanco y amarillo, hizo comida y bebida y de ahí salió la carne con que el señor Tepeu Cucumatz formó a nuestros primeros padres y madres.

Los primeros fueron creados en este orden: el primero, Balam Quitzé; el segundo, Balam Acab; el tercero, Mahucutah; y el cuarto, Iqui Balam.

Estos son los nombres de nuestros primeros padres; solamente los llamamos hombres y criaturas que no tuvieron padres ni madres, ni nacieron de nadie, sino que fueron engendrados por el Creador, que se llamaba Tepeu Cucumatz, y así que salieron con la forma de hombres, luego hablaron, vieron, oyeron, anduvieron, palparon, respiraron y pensaron.

Eran muy buenos hombres, y hermosos. Cuando miraban, su vista llegaba a alcanzarlo todo, y sabían todo lo que hay en el cielo y en la tierra. No necesitaban andar ni correr para verlo todo porque, desde un mismo lugar, todo lo alcanzaban. Grande fue su sabiduría y sobrepujó su imagen a todos los árboles, llanos, ríos y lagunas; estos cuatro primeros hombres eran excelentes en todo. Y dieron las gracias al Creador, diciendo:

5/ -¡Repetidas gracias te damos porque nos has creado hombres, nos diste boca y cara, nos permitiste que habláramos, oyésemos y anduviésemos; que tuviéramos gusto, que entiendiésemos y supiésemos todo lo que está cerca y distante! Vemos lo grande y

Jocote: envella
Balam: exude

lo pequeño, lo que está en el cielo y en la tierra; y así te damos gracias porque nos creaste y formaste.

Esto dijeron dando gracias por su creación, y acabaron de saberlo todo hasta lo que está en los cuatro rincones del cielo y lo que está dentro de la tierra.

No les parecía bien a los creadores ver que el hombre sabía y veía tanto, y así dijeron:

-¡No está bien esto que han dicho nuestras criaturas, que ven todo lo que está cerca y lejos!

Y consultaron entre sí diciendo:

-¿Cómo haremos que se les acorte la vista y sólo vean lo que está cerca? ¿Acaso no son por su naturaleza simples criaturas y hechuras nuestras? ¿Cómo han de ver y alcanzar lo mismo que nosotros que somos sus creadores? ¿Han de ser ellos dioses también como nosotros? Frenemos esto, porque no conviene que sean así cuando se vayan multiplicando.

Esto dijeron Huracán, Chipi Calculha y Raxa Calculha, Tepeu y Cucumatz, el viejo Xpiyacoc y la vieja Xmucane.

Y les echó como un vaho de la boca en los ojos aquel que era el Corazón del cielo, se los empañó, así como se empaña el vidrio cuando le echan vaho; y así después sólo pudieron ver aquello que estaba cerca y lo que estaba claro.

De este modo fue perdida la sabiduría que tenían aquellos cuatro hombres, nuestros primeros padres, cuando fueron creados por el Corazón del cielo y de la tierra.

De igual forma, milagrosamente, fueron dadas sus mujeres, porque, mientras ellos estaban durmiendo, se halló una mujer muy hermosa al lado el Balam

Quitzé, otra con Malabacab, otra con Mahucutah y otra con Iqui Balam.

Mucho gozo fue el que tuvieron cuando cada uno se halló con su mujer al lado. El nombre de cada una de las mujeres era: Cahupalama, la mujer de Balam Quitzé; Chomiha, la mujer de Balam Acab; Tzunumiha, la mujer de Mahucutah; y Caquixahá la mujer de Iqui Balam.

Estos fueron los nombres de las mujeres de donde descendieron todas las gentes y pueblos, y de donde descendemos nosotros los quichés.

Muchos fueron los poderosos, no eran sólo cuatro, sino que de estos cuatro descendieron todos, aunque cuando se multiplicaron allá en el oriente, tuvieron diferentes nombres: unos se llamaron Tepeu, otros Oloman, otros Cohah, otros Quenu, otros Han. Y también se sabe el principio de los Tamub y de los Ilocab, que vinieron juntos de allá del oriente.

Balam Quitzé era el abuelo y padre de las nueve casas grandes de los Cavec; Balam Acab era el abuelo y padre de las nueve casas grandes de los Nihail, y Cahucutah era el abuelo y padre de las cuatro casas grandes de Ahau-Quiché.

Tres familias o tribus existieron y se propagaron y multiplicaron allá en el Oriente, pero no se olvidaron el nombre de su abuelo y padre.

Asimismo vinieron los Tamub y los Ilocab con trece familias o tribus que fueron brazos de los trece pueblos de Tecpan, Rabinal, Cachiquestes, Ahtziquinaba, Zacahib, Aquibumatz, Tuhalha, Uchelha, Aquibaha, Aculbina, Balamiha, Canchahaleb, Belacolob.

Estas eran sólo las ramas principales de los pueblos, aunque fueron muchos más los que salieron con las

familias o tribus cuyos nombres no escribimos, y se multiplicaron en el oriente.

Muchos se multiplicaron aun en el tiempo de las tinieblas, antes que el sol aclarase y hubiese luz; todos estuvieron juntos sin dispersarse, e hicieron muchas cosas. Nada sabían de procurarse el sustento sino que levantaban las caras al cielo y así se sustentaban (aquí parece que alude al maná del desierto y al viaje que hicieron todos juntos por el desierto, sin apartarse ni dividirse).

En esta dulzura se estuvieron todos los hombres, blancos y negros.

No había entonces idolatría ni sabían de eso: todos hablaban una lengua y sólo atendían los mandatos del Creador, Corazón del cielo y de la tierra; sólo estaban aguardando el nacimiento del sol y continuamente hacían oración los señores, levantando sus caras al cielo y diciendo:

—¡Oh, tú, que eres creador y formador, miranos, óyenos; no nos dejes, no nos desampares; tú, Dios del cielo y de la tierra; tú, Corazón del cielo y de la tierra, danos descendencia para siempre, cuando amanezca; danos buenos y anchos caminos; danos paz duradera, danos buena vida y costumbres! ¡Tú, Huracán, Chupi Caculha, Raxa Caculha, Chipinanaba, Raxananabac, Voc, Hunahpu, Tepeu, Cucumatz, Alom, Qaholom, Ixpiyacoc, Ixmucané, abuela del sol, abuela de la claridad, (todos éstos son renombres de grandeza), que amanezca y llegue la aurora!

Esto decían cuando aguardaban el nacimiento del sol y continuamente miraban al lucero del alba, estrella grande (*orientur stella ex jacob*) que anunciaba el nacimiento del sol que había de alumbrar todo el